

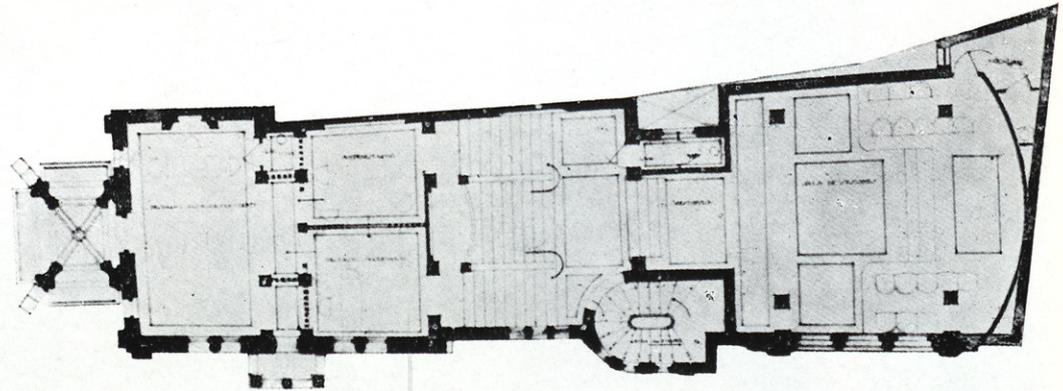
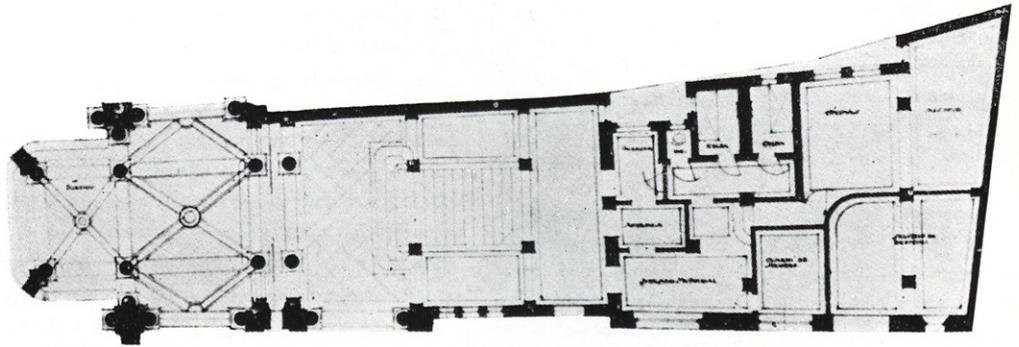
## EL AYUNTAMIENTO DE PORRIÑO

Poco después de terminadas las tres obras fundamentales en Madrid—motivo por el cual, en enero de 1919, se celebró un homenaje a los arquitectos—Palacios emprende el proyecto y realización del Ayuntamiento de Porriño, su pueblo natal, obra en la que se advierte la adquisición de una plena conciencia de facultades y una exuberante facundia, apenas limitada. Quizá influyera en esta exuberancia, un tanto incontrolada, la decisión de dejar en su tierra una obra en la que quedase concentrada toda su habilidad inventiva y compositiva y, en especial, su virtuosismo plástico y su libertad formal.

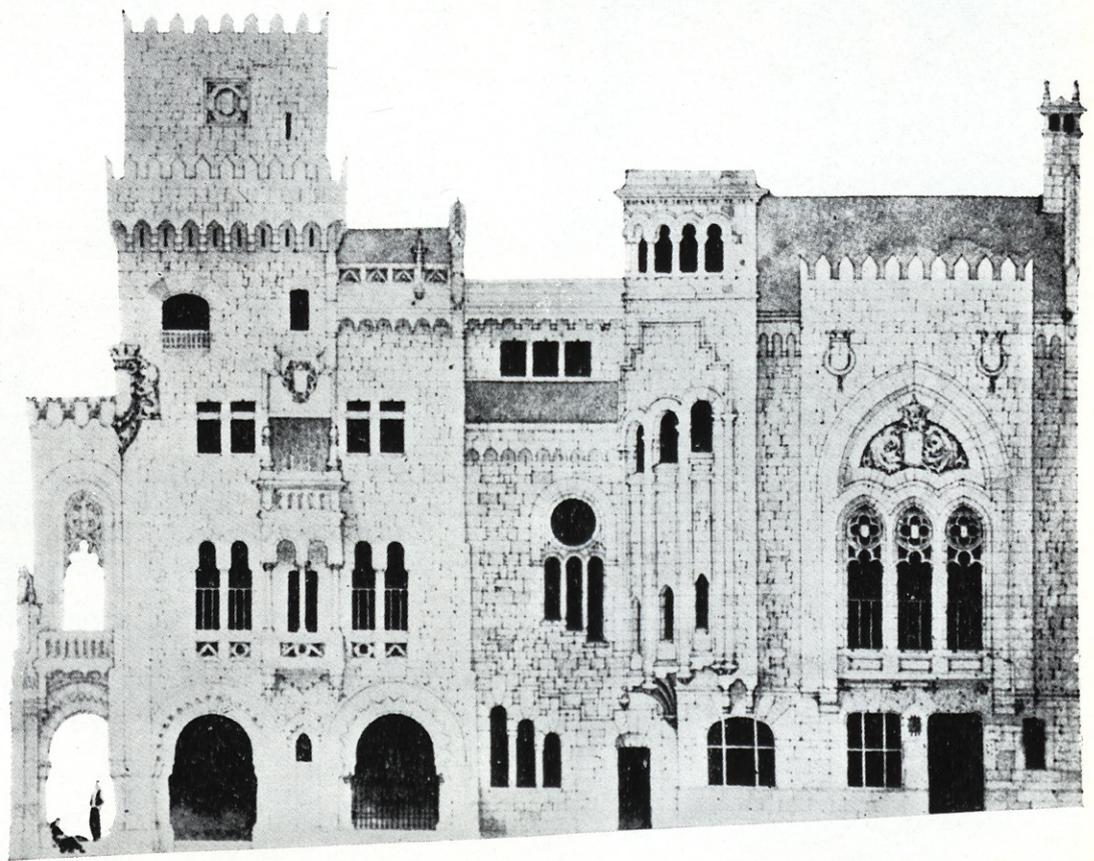
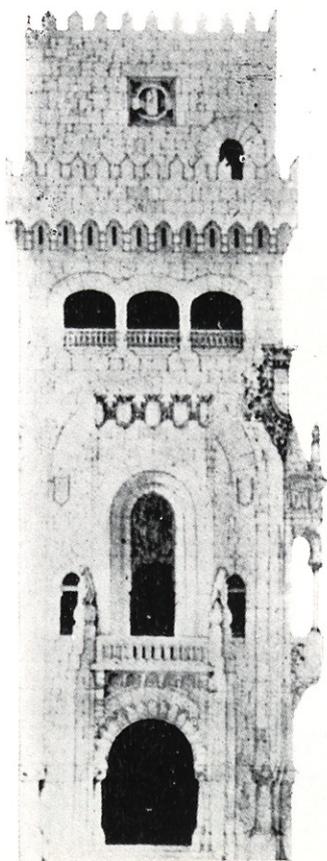
A pesar de sus pequeñas dimensiones, el Ayuntamiento porriñés es uno de los edificios de Palacios más abigarrados de detalles, una auténtica exhibición de su capacidad para inventar libremente multitud de temas formales y ornamentales. Probablemente sea éste el edificio que mejor exponga el "sentido anticlásico de acumulación compacta y pintoresca de motivos ornamentales", como definió Secundino Zuazo (1) la "manera" de Palacios.

El efecto abigarrado y un tanto confuso del Ayuntamiento de Porriño proviene, indudablemente, de la concentración, en un pequeñísimo espacio, de una multitud de soluciones. cada una tratando de resolver plásticamente su problema particular de un modo virtuoso

(1) Secundino Zuazo: *Discurso de Ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. 1948.



Plantas y alzados del Ayuntamiento de Porriño. Algunos detalles del alzado fueron modificados en la realización.



y ser lo más rica posible en expresión de su singularidad. Sin embargo, este abigarramiento formal se diferencia de la mayoría del nivel medio de la arquitectura contemporánea suya en que, mientras ésta suele ser gratuitamente ornamentada, las soluciones del edificio de Palacios son siempre expresionísticamente descriptivas, y tratan de explicar las funciones a que corresponden. Las decoraciones de Palacios, sobre todo en el Ayuntamiento de Porriño, son enfatizaciones formales de la esencia de cada elemento, no adherencias banales.

En general, la inspiración historicista del Ayuntamiento de Porriño es medieval, y el repertorio ornamental está deducido, bastante libremente, de un románico y de un gótico nada puristas, dando como resultado una hibridación bastante en consonancia, teóricamente, con

la arquitectura medieval de segundo orden, la de las modalidades regionales y popularizadas.

Como en Correos, aunque más desafortadamente, la arquitectura medievalizante le sirve a Palacios para poner en práctica un descriptivismo funcional, apoyado en el muro, que aquí llega a convertirse en un auténtico expresionismo.

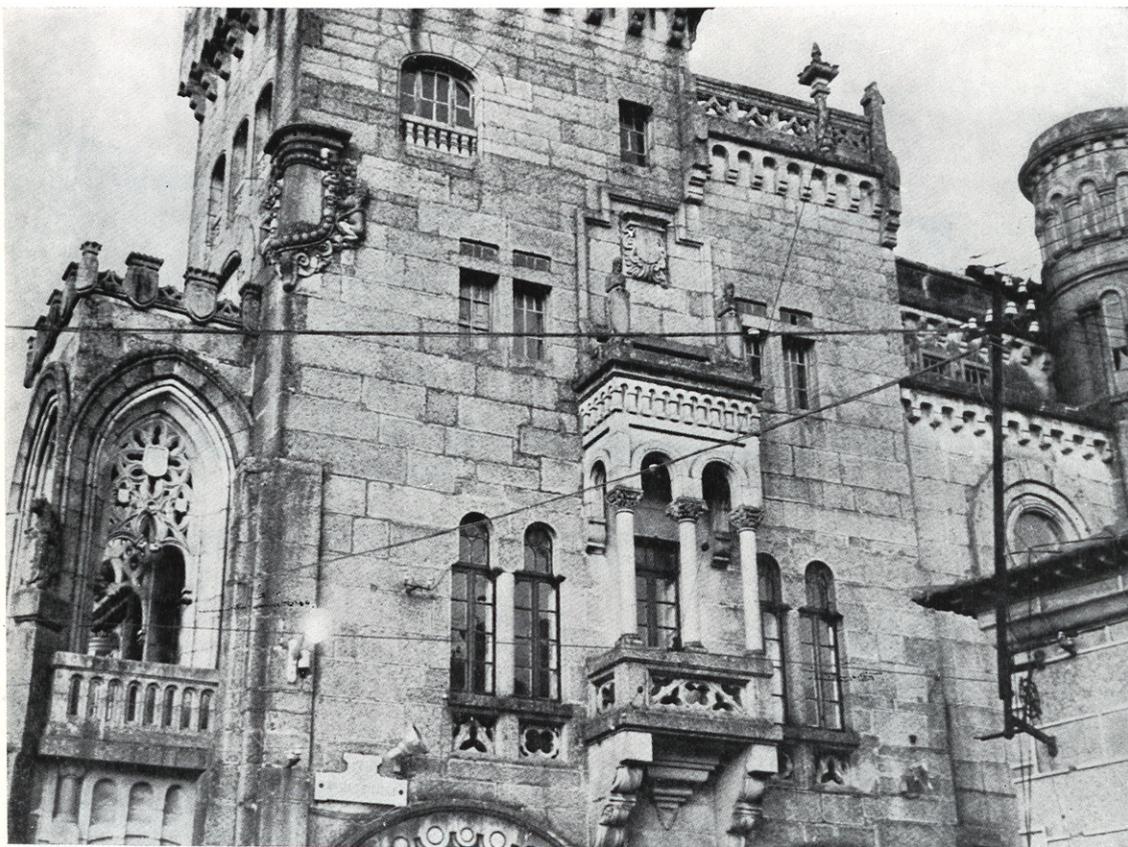
La ordenación volumétrica del Ayuntamiento se deduce de la existencia de dos cuerpos, correspondientes a la sala de sesiones y a los despachos, articulados mediante el espacio intermedio de la escalera principal. El segundo cuerpo se acentúa con una torre casi puramente simbólica y de él se proyecta el monumental balcón del alcalde, señalizando su preponderancia.

Sobre este esquema simple, por la misma simplicidad del programa, Palacios desarrolla una labor formal

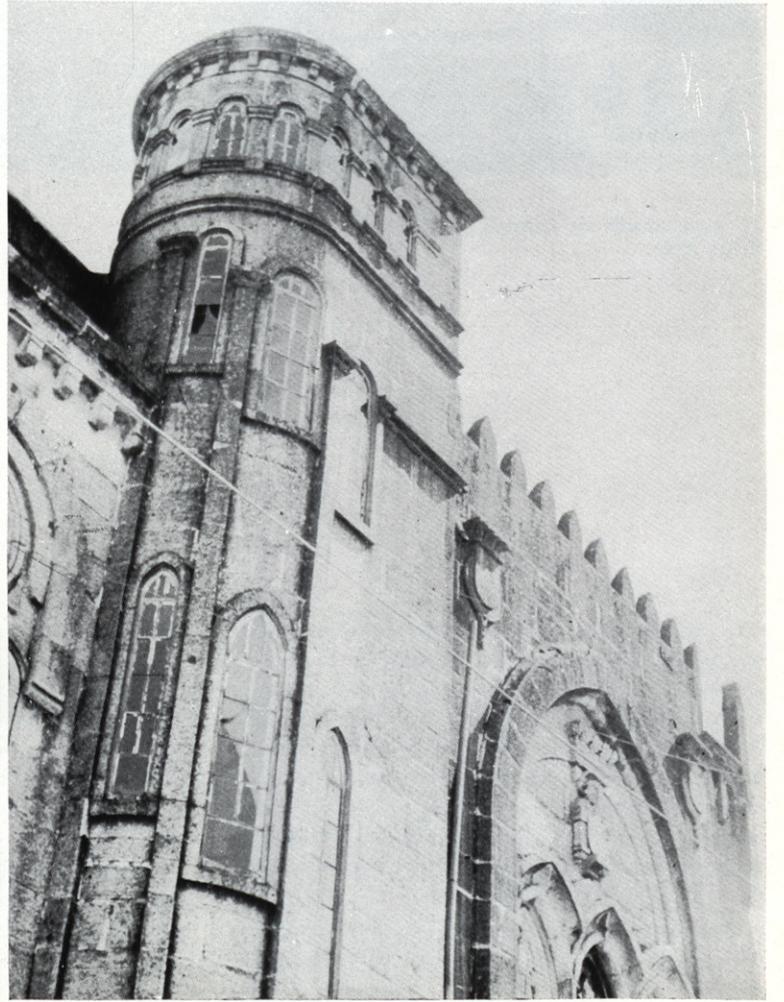
de desarticulación de elementos y de acentuación decorativa de su variedad, como si se delectara buscando la expresión particular de cada rasgo del edificio.

Acusa la torrecilla de la escalera secundaria, independiza estructuralmente todos los espacios, define cada hueco en virtud de la diferenciación o igualdad del espacio en que se abre, y completa la composición de masas con algunos elementos puramente ornamentales, siempre perfectamente definidos en su gratuidad, como el escudo de la esquina o el pináculo de la crestería de la torre.

Como exclusivo sistema de unificación emplea el material que mejor se presta para su brusco estilo, la piedra granítica de Porriño, diseñando todos los detalles dentro de las posibilidades texturiales y volumétricas del soporte material.



Diversos aspectos del exterior del Ayuntamiento. La calle a la que da la fachada de mayor desarrollo lleva hoy el nombre de Antonio Palacios.





El Teatro Rosalía de Castro y el Círculo de Bellas Artes.

En 1925 y 1926, respectivamente, en el momento que puede considerarse como el cenit de la carrera de Palacios en cuanto a fama y consideración pública, aunque también en los ataques, se acaban dos edificios suyos, arrastrados desde los primeros proyectos durante varios años, que, aun siendo de los más conocidos y celebrados, representan, en cierto modo un momento de indecisión y compromiso, o quizá de excesiva confianza en los propios recursos y en la validez de la pura exuberancia lingüística.

Estos dos edificios, el Teatro Rosalía de Castro, hoy García Barbón, de Vigo, y el Círculo de Bellas Artes de Madrid, fácilmente asimilables, a pesar de sus dife-

rencias específicas, tienen de común un convencionalismo mayor que el de las obras anteriores, tal vez por un deseo de agradar al gusto general, lo que reduce casi todos sus planteamientos a una habilidad ornamental al servicio de una grandiosidad monumentalista, muy en consonancia con los gustos de la burguesía acomodada de la época, para quien iban dirigidas fundamentalmente.

No obstante, la facundia y habilidad formales, constantes en Palacios, salvan en detalles y pormenores la falta de aliento innovador, presente en casi todas sus obras y como sofocado en estos dos edificios.

Especialmente la plástica interior, tanto del Teatro

Rosalía como del Círculo, es enormemente convencional, a pesar de algunas soluciones gratas; carecen de la ruda y original brusquedad de otras obras palacianas, insertándose a medio camino entre las decoraciones estucadas de la arquitectura afrancesada de principios de siglo y las simplificaciones desangeladas de la Exposición de Artes Decorativas de 1925.

La búsqueda de novedades y soluciones originales, que no faltan en estos dos edificios, como en ninguna obra de Palacios, queda en ocasiones desvalorada por la exposición formal y decorativa, hábil, pero amanerada, falta de empuje y prácticamente retrógrada.